

cultura

UNIVERSOS PARALELOS

La baja bohemia

DIEGO A.
MANRIQUE

Maravilloso: nuevamente, los hermanos Coen nos la dan con queso. A propósito de *Inside Llewyn Davis*, que aquí se estrena en enero, no es el rumorado biopic sobre Dave van Ronk; tampoco sirve como panorámica de la escena folk del Greenwich Village, aunque buena parte de la acción transcurre en ese enclave neoyorquino, durante 1961.

Sin embargo, *Inside Llewyn Davis* sí sirve de antidoto contra esa avalancha de películas que ofrecen visiones edulcoradas de los albores de la contracultura, con sus *beats* y sus *folkies*. Aquí no hay sexo desacomplejado, guapos protagonistas, jazz trepidante, exploración de sustancias, póstuma vindicación histórica. Frente a la alta bohemia que sugiere la famosa portada de *The freewheelin' Bob Dylan*, esta es la baja bohemia de los perdedores.

Ethan y Joel Coen recurren a la biografía de Dave van Ronk (*The mayor de MacDougal Street*) para pequeños brochazos de autenticidad. Como Van Ronk, su Llewyn Davis está inscrito en la Marina Mercante; es su único salvavidas, pero hasta eso le falla. Con tremenda mala baba, los Coen acumulan desdichas sobre su héroe. Tras varios años en el ambiente, no tiene ni un techo para refugiarse: duerme en los sofás o en los suelos de sus amigos. En algún momento, su belleza de chico sensible ha conquistado corazones, pero ya no hay mujer que apueste por él.

Ayuda, desde luego, conocer la historia musical para apreciar la venenosa puntería de los Coen. Como Albert Grossman, luego temido mánager de Dylan y Janis Joplin, F. Murray Abraham tiene una

presencia mefistofélica cuando, tras rechazar a Llewyn como solista, le ofrece integrarse en un trío comercial (Peter, Paul & Mary). John Goodman parece la encarnación del compositor Doc Pomus, aunque su personaje es pura ficción: un *jazzman* yonqui que martiriza al desdichado Llewyn durante un viaje en coche. También vemos a un trasunto del refinado John Hammond en la grabación de una canción humorística para Columbia Records.

Pero no es preciso estar graduado en el negocio musical para apreciar la habilidad con que un representante de Columbia consigue que Llewyn caiga en el truco del plato de lentejas: prefiere una cantidad fija a los futuros *royalties*. Impagable igualmente la visita del cantante al rácido director —una especie de Moses Asch— de la pequeña compañía que ha editado su LP.

Son también certeras las canciones de la banda

Visto de refilón al final de la película, Dylan es el Elegido, y Llewyn Davis queda como uno de tantos aspirantes

sonora, producidas por T-Bone Burnett. Aunque nadie debería esperar que el disco correspondiente alcance las alturas de su anterior colaboración con los Coen, *O brother*. Aquella era robusta música con raíces; el cancionero de *Inside Llewyn Davis* puede venir de una tradición similar, pero ha sido cultivado en tiestos urbanos, para delectación de públicos minoritarios y no particularmente entusiastas.

Así que se entiende que llegue un intruso de fuera de la ciudad, un tal Robert Zimmerman, que se alza con el santo y la limosna al combinar el repertorio folclórico con creaciones propias que hablan del presente, no del parto de la reina Juana. Alguien con una fe inquebrantable en sus poderes y la capacidad para llegar a sus objetivos. La capacidad de engañar, robar, seducir y captar el *zeitgeist*.



El productor Javier Limón, en su estudio.

Javier Limón en... una tierra prometida

El productor compone y toca en su disco flamenco con artistas palestinos, israelíes, jordanos y españoles

PATRICIA ORTEGA DOLZ, Madrid

A Javier Limón no le hagan un molde o le pongan una etiqueta, porque a la primera de cambio va y se la quita. Hace unos años los flamencos le llamaban barriga blanca y él perdió 45 kilos y se quitó el mote. Su última creación —y van cerca de 100— se llama *Promesas de tierra*, el disco que se acaba de lanzar y que girará por el mundo en 2014. Pero no le digan a este productor musical, madrileño de nacimiento y criado entre almas gitanas de Huelva, que es como un rey Midas. Al momento se revuelve en el sofá y te dice: “No, no es eso, lo que pasa es que yo veo el oro y lo toco. Tengo una especie de detector de metales, un buen olfato para dar con esos artistas que brillan tanto y que no entiendo cómo otros no ven. A mí me parece una obviedad”.

Javier Limón es una de esas personas que llega a una fiesta, te mira de reojo y dice: “¡Hala!, a trabajar. Nos vemos luego”. Dos horas después se ha inventado dos proyectos sobre la marcha, en los que reúne a los artistas más variopintos y todo huele a éxito seguro. Este disco que suena a flamenco con tanguillos, palmas, violines, flautas y pianos, y que presenta ahora con jóvenes músicos palestinos, israelíes, jordanos y españoles de la Universidad de Berklee (Boston) donde imparte clases, es lo último. Pero, casi a la vez, ha producido *Un*

lugar llamado mundo, un programa de encuentro musical de Canal + que dirige junto al cineasta David Trueba y el locutor Toni Garrido de coordinador, y que se emite en la cadena y en Internet (además de en Europa FM).

Antes ya ganó varios premios Grammy latinos como mejor productor, con pelotazos como *Lágrimas negras* con Bebo Valdés y El Cigala, *El último trago* con Concha Buika y Chucho Valdés, la banda sonora de *Soldados de Salamina* de David Trueba o *Cositas buenas* con Paco de Lucía... Pero el éxito de Javier Limón es él mismo. Es esa capacidad para catalizar energías más y menos flamencas. “El Limón” —aunque tenga El Limonero, su blog, un poco abandonado— es ese elemento químico que provoca el precipitado, el que cristaliza la disolución de una manera tan natural que parece accidental, dice que “sin premeditación ni alevosía” —la nocturnidad se sobrentiende—. Porque si algo le gusta a este hombre polifacético que acaba de estrenar la cuarentena es todo eso que surge de la imperfección, del equivoco, del imprevisto. Sus valores en alza.

Así, por error, nació *Promesas de tierra*, en el que este “flamenco de base”, compone y toca la guitarra. Todo empezó un día que se confundió de sala en la universidad y escuchó los sonidos del qanum del palestino Ali Ams, del que —anuncia— pronto se hablará en todo el mundo.

20° ANIVERSARIO DEL DISCO DE DUETOS MÁS VENDIDO DE LA HISTORIA

Sinatra

DUETS

20 ANIVERSARIO CAJA SUPERDELUXE LIMITADA



Remasterizado
2 Lps 180 gramos.
2 Cds con 5 temas inéditos + temas extra.
DVD
Libro de 20 páginas
Litografía exclusiva.

DUETOS CON BARBRA STREISAND, LUCIANO PAVAROTTI, ARETHA FRANKLIN, TONY BENNETT, LIZA MINNELLI, NEIL DIAMOND, GLORIA STEFAN Y MUCHOS MÁS.



También disponible en Doble CD Deluxe, CD Best Of Duets, 2 LP y Digital



www.universalmusicstore.es